

ROGELIO VIGIL DE QUIÑONES Y EL ASEDIO DE BALER, FILIPINAS (1898-1899)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
Arqueólogo. Doctor en Historia

RESUMEN

Examinamos el papel jugado por el médico marbellí Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro durante el prolongado asedio a que fue sometido un pequeño destacamento español en la localidad filipina de Baler a lo largo de los años 1898-1899. La visión más difundida al respecto es la que nos ofrece Saturnino Martín Cerezo en su conocido libro sobre el tema, si bien el estudio de diversas fuentes documentales nos permite completar y matizar dicha imagen, así como profundizar en las diferencias que tuvo con Martín Cerezo a causa del fusilamiento de dos desertores, sin que olvidemos revisar las exiguas recompensas oficiales que recibió tras su repatriación con el resto de los supervivientes.

PALABRAS CLAVE

Vigil de Quiñones, Baler, Filipinas, asedio, 1898-1899.

ABSTRACT

We study the role played by the doctor Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro, who was from Marbella, during the long siege to which a small Spanish detachment was submitted in the Philippine town of Baler throughout the years 1898-1899. The most spread account about this matter is the one that Saturnino Martin Cerezo offers us in his well-known book on the topic, although the study of diverse documentary sources allows us to complete and modify the above mentioned image. We can also go into the differences that he had with Martin Cerezo because of the execution of two deserters as well as the exiguous official rewards given to him after his repatriation with the rest of the survivors.

KEY WORDS

Vigil de Quiñones, Baler, Philippines, siege, 1898-1899.

INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen pretendemos examinar el papel jugado por el médico provisional militar Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro en el asedio al que fue sometido un pequeño destacamento en la localidad filipina de Baler, con ocasión de la guerra que terminó con el dominio español sobre el archipiélago asiático en 1898 tras la intervención norteamericana, pero que en el caso concreto de este destacamento se prolongó hasta mediados de 1899 a pesar de que España había perdido ya toda soberanía sobre Filipinas.

Por este motivo no nos adentraremos en su vida posterior, de la que aún desconocemos muchísimos aspectos,

a pesar de su amplia participación en la guerra de Marruecos, ni desde su pase a la reserva en 1924 hasta su fallecimiento en San Fernando (Cádiz) el 7 de febrero de 1934, cuando contaba con 72 años de edad, reposando sus restos desde 1945 en el panteón dedicado a los héroes de Cuba y Filipinas en el madrileño cementerio de la Almudena¹.

Su figura es conocida sobre todo gracias al libro publicado en 1904 por Saturnino Martín Cerezo, y en el que éste queda relegado a un segundo plano al igual que los otros oficiales que fallecieron durante el asedio, imagen de la que hasta cierto punto se hace eco la película más conocida sobre el tema como es *Los Últimos de Filipinas*, estrenada en 1945 con gran éxito y en la

El papel jugado por Vigil de Quiñones durante el largo asedio de 337 días ha quedado relegado a un segundo plano

¹ ABC, 17 de diciembre de 1945, p. 8.

que es interpretado por el actor Guillermo Marín². Sin embargo, su contrastación con otras fuentes escritas, ya sean documentos oficiales conservados en distintos archivos o relatos escritos o inspirados por protagonistas de los hechos que ahora nos interesan, nos permiten contemplar una visión más ajustada del tema y de la realidad del protagonismo que tuvo en diversos aspectos de este asedio. Así pues, dedicaremos las páginas que siguen a examinar los escasos datos existentes sobre su vida antes de marchar al archipiélago asiático, para a continuación valorar su estancia allí y su envío a Baler. En este punto nos detendremos en revisar los hechos más sobresalientes referidos a su persona, así como la polémica que mantuvo con Martín Cerezo a causa del fusilamiento de dos desertores, para más tarde contemplar su regreso y las recompensas oficiales que recibió.

VIGIL DE QUIÑONES Y FILIPINAS

Rogelio había nacido en el nº 6 de la calle Nueva de Marbella el 1 de enero de 1862, en cuya iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación fue bautizado. Perteneciente a una familia de amplia tradición militar (figura 1), era uno de los cinco hijos que tuvieron el capitán Francisco Vigil de Quiñones y Díez de Oñate y su esposa Josefa Alfaro y Vicente, de los cuales uno de ellos, Francisco, mayor que él, falleció en Cuba como capitán médico a causa del vómito negro, como entonces se llamaba a la fiebre amarilla. Cursó los estudios de bachillerato en la ciudad de Granada, cuyo grado obtuvo en mayo de 1880, así como los universitarios, de manera que en abril de 1886 finalizó la licenciatura de Medicina y Cirugía, tras lo cual estuvo once años atendiendo como médico a varias pequeñas poblaciones de la Alpujarra granadina como Chite y Talará³.

Tradicionalmente se ha venido considerando que su alistamiento en el Ejército se produjo como voluntario⁴ si bien, aunque es bastante posible, nada se nos dice explícitamente al respecto en su hoja de servicios⁵, siendo todavía oscuras las motivaciones que le habrían llevado a tomar dicha determinación, pues para algunos investigadores su marcha a Filipinas habría estado motivada por un desengaño amoroso en uno de esos pue-



Figura 1. Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro
(Fuente: A. Belaústegui).

blos granadinos⁶, en tanto otros defienden que lo hizo para continuar la tradición familiar⁷. Sea como fuere, por Real Orden del 1 de octubre



Figura 2. Pasaje del vapor Compañía de Filipinas
(Fuente: X. Brisset).

² Sobre la misma puede consultarse COLMEIRO, J. F., "Nostalgia colonial y la construcción del nuevo orden en Los Últimos de Filipinas", en *Actas del XIII Congreso Internacional de Hispanistas*, Madrid, 2000, vol. IV, pp. 298-303.

³ LA VANGUARDIA, 23 de agosto de 1899, p.4; BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A., *Rogelio Vigil de Quiñones y otros médicos militares ejemplares. La lucha contra el olvido, II*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2007, p. 17.

⁴ VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, R., "España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler", *Historia y Vida*, 205, 1985, p. 56.

⁵ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Hoja de Servicios*, legajo B-2521.

⁶ BRISSET, X., *Los rostros del mito. Contexto histórico y biografías de los Últimos de Filipinas*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1998, p. 131.

⁷ ESQUINAS DE ÁVILA, D., "Don Rogelio Vigil de Quiñones", *Jábega*, 5, 1974, p. 45.

de 1897, ingresa en el Ejército como 2º teniente médico provisional, embarcando en Barcelona rumbo a Filipinas a bordo del vapor *Isla de Mindanao* el 4 de diciembre, sin ninguna experiencia bélica.

Ya en el archipiélago asiático, al que llegó el 2 de enero de 1898, fue destinado en un primer momento al Servicio de Guardias en el Hospital Militar de Malate, uno de los barrios de Manila, donde estuvo desde el 18 de enero hasta el 4 de febrero de ese mismo año.

Al día siguiente, acompañado del párroco de Baler Fray Cándido Gómez Carreño que regresaba tras haber sido capturado en el ataque llevado a cabo a otro destacamento en octubre de 1897⁸, partió en el vapor *Compañía de Filipinas* (figura 2) hacia dicha población en la provincia de Nueva Écija con la orden de constituir y dirigir una Enfermería Militar con diez camas que quedaría afecta al Hospital Militar de Manila. Para ello contaba, además de algunos medios materiales, con tres auxiliares como eran un cabo sanitario indígena llamado Alfonso Sus Forjas y dos sanitarios de 2ª, uno de ellos español, Bernardino Sánchez Caínzos, y el otro también indígena como es Tomás Paladio Paredes⁹. Ya en la localidad de Maubán se unieron al resto del destacamento allí enviado

Durante el asedio fue herido de gravedad y estuvo cerca de la muerte al enfermar de beriberi

para un período de tiempo que en principio no debía superar los dos meses y que había partido de la capital dos días después en el vapor *Laguna de Bay*¹⁰. Dicho destacamento estaba integrado por

dos oficiales, el 2º teniente Juan Alonso Zayas que estaba al mando y el 2º teniente Saturnino Martín Cerezo, acompañados de 50 cazadores pertenecientes a las compañías 2ª, 3ª y 6ª del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, y a los que se había unido el capitán Enrique de Las Morenas y Fossi como nuevo Comandante Político-Militar de Baler.

VIGIL DE QUIÑONES Y EL ASEDIO DE BALER

La mañana del 12 de febrero de 1898, cuando tenía 34 años de edad, llegaron a la localidad de Baler para sustituir a la guarnición allí destacada, que ya había sufrido varios ataques desde octubre de 1897. Durante los 337 días que se prolongó el asedio Vigil cumplió no sólo con sus deberes como médico, sino que también tomó parte activa en la defensa de la iglesia en la que se habían refugiado, tal y como tendremos ocasión de comprobar (figura 3). A título de curiosidad podemos comentar cómo el 24 de junio de 1898, pocos días antes de que se formalizara



Figura 3. Lado oeste de la iglesia de Baler tras el asedio (Fuente: S. Martín).

⁸ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler. Notas y recuerdos*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, pp. 25-30.

⁹ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p. 38.

¹⁰ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Levantamiento del asedio de Baler (Filipinas) en enero de 1898*, Signatura 5325.25/30-33.

el sitio, un habitante del pueblo llamado Alejo abandonó Baler llevándose su sable¹¹.

La falta de medios impidió que pudiera hacer realidad la orden de crear la enfermería, sin olvidar que la desertión de los dos sanitarios filipinos al mismo tiempo que se formalizaba el asedio hizo más difícil la atención médica, sobre todo cuando a partir de septiembre de 1898 hicieron acto de aparición varias enfermedades como son el beriberi, la disentería y el paludismo¹². No obstante, cabe indicar que en este último aspecto contó con el auxilio que pudieron prestarle los dos frailes que el 20 de agosto de 1898 fueron enviados en calidad de parlamentarios, fray Félix Minaya y Rojo y fray Juan López Guillén, y que, como es bien sabido, se quedaron con los sitiados¹³. Incluso el propio Vigil, a quien los soldados en Baler llamaban “señor médico”, llegó a estar gravemente afectado por el beriberi hasta el punto de encabezar lo que llamaban “expediciones al otro mundo”, que no eran sino listas de aquellos que estaban próximos a fallecer indicándoles dónde serían enterrados y quién cavaría su sepultura¹⁴.

A pesar de ello, siguió atendiendo a los enfermos y heridos haciéndose desplazar en un sillón, debiendo atender tanto a heridos por disparos y metralla, algunos de ellos en estado bastante grave, como a contusos de escasa consideración y, sobre todo, a los soldados afectados por las enfermedades ya mencionadas, que causaron más bajas en el destacamento que los disparos de fusilería y cañón de los sitiadores. Aunque pretendió combatir estas enfermedades realizando ensayos con los medicamentos que tenía, no llegó a obtener los resultados positivos que deseaba, ya que fue solamente a partir de la salida que hicieron en diciembre de 1898 cuando mejoró la situación gracias a que pudieron ingerir vegetales frescos.

Ya antes incluso de enfermar, el 13 de octubre de ese mismo año, había resultado herido a causa de un impacto de bala que él mismo diagnosticó como de pronóstico grave en la parte superior de la región lumbar¹⁵, el cual llegó a

afectar a uno de sus riñones y del que se curó él solo con la ayuda de un espejo.

Fue él también quien, ya enfermo de gravedad, instó a Martín Cerezo para que llevara a cabo la salida que acabamos de comentar con el fin de conseguir alimentos frescos que pudieran atajar la pésima situación sanitaria que se vivía dentro del templo que les servía de refugio, lo que se llevó a cabo el 14 de diciembre de diciembre de 1898 con pleno éxito¹⁶, si bien fray Félix Minaya comenta que fueron los soldados quienes animaron al oficial para que llevara a cabo tal acción¹⁷. Hemos de indicar que existen igualmente notables diferencias acerca de lo entonces acaecido, pues si el primero indica que arrollaron al enemigo, el segundo comenta que el pueblo estaba casi vacío de sitiadores. En cualquier caso, y a la espera de que en el futuro podamos determinar con precisión lo sucedido, la salida tuvo tal éxito, como decimos, que el propio Vigil regaló su reloj al cabo José Olivares Conejero, quien había dirigido la acción y que éste devolvió en 1946 a uno de los hijos de Vigil¹⁸.

Como ya señalamos anteriormente, Vigil de Quiñones no sólo cumplió con su papel como médico, sino que colaboró en diversos aspectos relacionados con la defensa del destacamento, sin olvidar que, al asumir Martín Cerezo el mando tras la muerte de Las Morenas y Alonso Zayas, fue el segundo oficial de dicha guarnición. Así, como los demás, cumplía sus turnos de guardia en los que por la noche se alternaban Las Morenas y Zayas con Cerezo y Vigil, hasta que la muerte de Zayas obligó a que los tres restantes se turnaran durante la noche como podían, pues Las Morenas estaba enfermo y Vigil herido de gravedad según indicamos¹⁹. Además, tuvo una participación fundamental el día 20 de abril de 1899, cuando los sitiadores lanzaron un peligroso ataque nocturno con la pretensión de incendiar la iglesia, sin que desde dentro lograran rechazarlos al colocarse junto a sus muros de tal forma que no podían desalojarlos, algo que Vigil llevó a cabo sacando su brazo por una ventana y disparando su revólver repetidas veces con el

El 20 de abril de 1899 evitó que los sitiadores quemaran la iglesia en la que se habían refugiado

¹¹ MARTÍN CERESO, S., *El sitio de Baler...*, p. 48.

¹² ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Expediente instruido en averiguación de la conducta observada por el destacamento de Baler durante el sitio que sufrió desde el 21 de junio del año 1898 hasta el día 2 de junio de 1899 en que capituló*, Manila, 1899, caja 335, expediente 26.628, fol.54r.

¹³ PÉREZ, L., “Muerte de un héroe español del destacamento de Baler (Filipinas)”, *Archivo Ibero-Americano*, 60, 1923, p. 398.

¹⁴ MARTÍN RUIZ, J. A., “Nuevas fuentes documentales sobre el asedio de Baler (1898-1899): el relato de Ramón Buades Tomo”, *Revista de Historia Militar*, 110, 2011, p. 67.

¹⁵ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Fallecidos durante el sitio del Destacamento de Baler (Filipinas) entre 1898 y 1899*, Signatura 5325.30.

¹⁶ MARTÍN CERESO, S., *El sitio de Baler...*, pp. 86-89.

¹⁷ ABAD, A., PÉREZ, L., “Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos”, *Archivo Ibero-Americano*, 64, 1956, p. 333.

¹⁸ BRISSET, X., *Los rostros del mito...*, p. 133.

¹⁹ MARTÍN CERESO, S., *El sitio de Baler...*, p. 71.

peligro de que algún sitiador pudiera cortárselo de un tajo²⁰.

Aunque Martín Cerezo se presenta en su libro como el principal artífice de la rendición, al ser él quien habría convencido a los soldados tras la lectura de unos periódicos²¹, otro testigo directo de los hechos, como es el padre Félix Minaya, ofrece una versión distinta. Según esta última, en un primer momento discutieron la situación los oficiales y frailes, siendo Cerezo y los religiosos partidarios de la rendición²², frente a la opinión contraria de Vigil, el único que prefería morir luchando o de hambre antes que ser capturado. En consecuencia, tras la reunión fueron consultados los soldados, quienes en un primer momento se mostraban reacios a capitular, si bien, influenciados por los frailes, cambiaron finalmente de parecer²³. Además, su

opinión fue también determinante, incluso admitiendo la versión de Cerezo, por cuanto el 30 de mayo de 1899 el teniente coronel de Estado Mayor Cristóbal Aguilar²⁴ les había dejado varios ejemplares de diversos periódicos centrándose la discusión sobre un ejemplar de *El Imparcial* que, según defendía Cerezo, no era más que una falsificación de los filipinos para que se entregaran, de manera que no merecía que se le prestara atención. A ello se opusieron Vigil y fray Minaya, quienes lo consideraban auténtico²⁵, logrando a la postre convencerlo, algo que resultaría decisivo, pues fue tras su atenta lectura cuando el oficial al mando se convenció de la inutilidad de toda resistencia.

Ya con posterioridad al asedio nuestro protagonista sufrió una nueva situación de peligro cuando viajaban hacia Manila para ser repatriados a España, pues la noche del 11 de julio de 1899 intentaron asesinar a instancias de unos desertores a Martín Cerezo en Patanganan, por lo que atacaron la casa en la que dormían dejando a Vigil maniatado y tendido en el suelo²⁶, siendo más tarde ingresado en el hospital para prisioneros españoles enfermos y heridos que los filipinos habían organizado en la población de Bongabon²⁷.

DISCREPANCIAS CON MARTÍN CEREZO

Como es bien sabido, una vez que se agotaron los víveres, los sitiados se plantearon el abandono de la iglesia y la huída a la selva, siendo su primera intención llevarla a cabo la noche del 1 de junio de 1899, si bien fue necesario posponerla para la noche siguiente al ser ésta de excesiva claridad. Sin embargo, en este punto debemos hacer constar las fuertes discrepancias que existen, una vez más, entre la versión de Martín Cerezo y la que ofrece fray Minaya. Así, según la primera de ellas²⁸, una vez retrasada la salida fue necesario fusilar al cabo Vicente González Toca y al soldado Antonio Menache Sánchez, acusados de intento de desertión, tras lo cual relejó unos periódicos que le había entregado el teniente coronel Aguilar, con quien anteriormente se había entrevistado para lograr la rendición como hemos dicho, siendo entonces cuando pudo cerciorarse de la pérdida española del archipiélago. En cambio, según la segunda versión²⁹, el oficial al mando habría ordenado las ejecuciones cuando ya

sabía la realidad de los hechos y una vez que ya había decidido rendirse, algo que no estaba en la mente de los soldados, que querían huir antes que entregarse, por lo que optaron por retrasar la salida una noche, tras lo cual Cerezo consultó con Vigil y los frailes para finalmente inclinarse los soldados a aceptar la rendición influenciados por los frailes. Claramente las situaciones son muy diferentes según la versión de los hechos que aceptemos, así como la responsabilidad que en estos fusilamientos tuvo Martín Cerezo, aun cuando, como podremos comprobar, la actitud de Vigil podría apoyar de forma indirecta lo expuesto por Minaya.

Diversos autores han planteado la posible existencia de discrepancias entre Vigil de Quiñones y Martín Cerezo precisamente a causa de estos fusilamientos, cuya ejecución se llevó a cabo sin conocimiento del médico, que, no lo olvidemos, era el segundo oficial al mando³⁰, de manera que incluso uno de los hijos del médico,

Frente a Martín Cerezo, quien deseaba rendirse, Vigil optaba por una resistencia a ultranza

²⁰ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p. 123.

²¹ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, pp. 162-163.

²² ORTIZ ARMENGOL, P., "La defensa de la posición de Baler, junio de 1898 - junio de 1899. Una aproximación a la guerra de Filipinas", *Revista de Historia Militar*, 68, 1999: 143.

²³ ABAD, A., PÉREZ, L., "Los últimos de Filipinas...", p. 394.

²⁴ ANÓNIMO, "Guerra de Filipinas. El destacamento de Baler", *La Ilustración Artística*, 11 de septiembre de 1899, p.591.

²⁵ ABAD, A., PÉREZ, L., "Los últimos de Filipinas...", p. 353

²⁶ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, pp. 174-175; MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2010, pp. 120-121.

²⁷ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p. 179.

²⁸ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, pp.160-161.

²⁹ ABAD, A., PÉREZ, L., "Los últimos de Filipinas...", p. 355.

³⁰ BRISSET, X., *Los rostros del mito...*, pp.133-134; BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A., *Rogelio Vigil de Quiñones...*, p.35; MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada...*, pp.112-113; LEGUINECHE, M., *Yo te diré...la verdadera historia de los últimos de Filipinas (1898-1899)*, El País, 4ª ed., Madrid, 1998, p.322-323.

a quien Cerezo no quiso recibir³¹, preguntó a mediados del pasado siglo por carta al cabo Olivares sobre las relaciones existentes entre ambos oficiales, a lo que éste contestó que nada podía decirle al respecto³².

En realidad, ya sus propios contemporáneos sacaron a relucir estas diferencias, pues, como se sabe, fueron varios los emisarios españoles que se enviaron para acabar con el asedio, siendo uno de ellos el capitán Miguel Olmedo, quien los visitó el 14 de febrero de 1899 sin conseguir su propósito y el que quedó convencido de que algo extraño sucedía en la guarnición española de Baler³³. Tras abandonar la población, habló en Malolos con un voluntario español, que, como tantos otros tras la derrota, había sido hecho prisionero por los tagalos, conocido como Carlos Ría-Baja, aunque en realidad se trata de un seudónimo bajo el que se ocultaba el escritor Pablo Arias Carvajal, y cuyas declaraciones avivaron una agria polémica sobre lo sucedido, al defender que durante el asedio se habían formado dos grupos antagónicos, uno constituido por Martín Cerezo y el párroco de Baler fray Cándido Gómez, y el otro

integrado por Las Morenas y Vigil de Quiñones. Como quiera que estos dos últimos habrían sido, según él, partidarios de la rendición aun cuando hoy sabemos que Vigil no lo era en absoluto, habrían decidido asesinar a Las Morenas, quien por entonces era su superior³⁴.

Esta versión de los hechos alcanzó su punto álgido cuando el día 2 de junio de 1899 el general Ríos envió desde Filipinas un telegrama al Gobierno diciéndole que conocía las verdaderas motivaciones de tan

tenaz resistencia, que detallaría a su regreso a España, como, en efecto, hizo al llegar el 3 de julio al puerto de Barcelona. Como es lógico, la polémica llegó pronto a la opinión pública hispana a través de la prensa³⁵, siendo enseguida también tomada en consideración por los periódicos extranjeros, de tal forma que algún rotativo norteamericano llegaba a publicar que Cerezo había asesinado con su propio sable a Las Morenas³⁶. Finalmente, hubieron de ser sendos telegramas del general Jaramillo, encargado de la repatriación de las tropas españolas aún en Filipinas y del Casino Español en Manila, así como varios artículos en el periódico *El No-*

*Se negó a certificar la
muerte de los dos fusilados
como si hubieran muerto
por enfermedad*



Figura 4. Supervivientes, salvo Vigil, en Manila (Fuente: S. Martín).

³¹ LEGUINECHE, M., *Yo te diré...*, p.350.

³² BRISSET, X., *Los rostros del mito...*, p.133.

³³ MARTÍN CERESO, S., *El sitio de Baler...*, pp.101-102; EL SIGLO FUTURO, 1 de mayo de 1899, p.2.

³⁴ RÍA-BAJA, C., *El desastre filipino. Memorias de un prisionero*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1899, p.353; RÍA-BAJA, C., "¿Qué pasa en Baler?", *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 22 de junio de 1899, p.3.

³⁵ EL DÍA, 10 de julio de 1899, p.2.; LA VANGUARDIA, 12 de julio de 1899, p.4.

³⁶ THE WEEKLY NEWS AND COURER, 8 de julio de 1899, p.1.

ticiero de dicha capital los que lograrían aclarar lo sucedido³⁷.

Volviendo a las discrepancias entre ambos oficiales, recordemos que, como confiesa Cerezo en su obra, pidió a Vigil que certificase estas muertes como si hubieran sido provocadas por la enfermedad en dos fechas distintas, indicando también a los soldados que mantuvieran dicha versión de cara a evitar posibles represalias por parte de los filipinos y los desertores una vez que se hubieran rendido³⁸. Sin embargo, hoy sabemos con certeza que Vigil se negó a dicha pretensión, como vemos en una copia del duplicado de la certificación que, junto a otros documentos, les fueron robados por los filipinos en el camino de regreso³⁹. En ella informa que por “orden superior” procedió a reconocer los cuerpos sin vida de ambos fusilados, “los cuales fueron pasados por las armas presentando después todos los signos racionales de muerte” y que firmaron él y Cerezo en Baler⁴⁰. ¿Por qué no accedió a las pretensiones de quien era su superior?, ¿fue, tal vez, porque como afirma Minaya, estos fusilamientos se realizaron cuando ya se sabía que todo estaba perdido? Son preguntas por el momento difíciles de contestar, aunque podrían explicar este distanciamiento, sin olvidar tampoco que, curiosamente, Vigil es el único que no aparece en la famosa fotografía que todo el destacamento se hizo en Manila antes de embarcar para España (figura 4).

Ciertamente, y a pesar de estas discrepancias, las relaciones públicas entre ambos oficiales fueron en todo momento correctas, ya que Vigil llegó a declarar en el expediente instruido en Manila tras el asedio que consideraba a Cerezo como “un buen militar”⁴¹, en tanto este último califica en su libro al oficial médico como “mi amigo”⁴², llegando a afirmar en el mencionado expediente que “con gran abnegación y a pesar de estar herido grave no dejó de asistir un momento á los enfermos y curar á los heridos, acudiendo tambien á las aspilleras cuando su mision se lo permitia”⁴³. Sin embargo, como algunos autores han señalado⁴⁴, en esa misma

obra Cerezo dedica unas palabras en verdad poco halagadoras hacia Vigil, pues al hablar de la grave responsabilidad que recaía sobre sus hombros afirma que “no podía confiar sus vacilaciones” con el médico ni éste podía “ser su asesor de ninguna manera en aquellas difíciles circunstancias”⁴⁵, aun cuando en este sentido es preciso entender el carácter reivindicativo que tiene esta obra para su autor al ser publicada un año, como fue 1904, en el que se recompensó a la viuda de Las Morenas⁴⁶.

LA REPATRIACIÓN

Tras abandonar las líneas filipinas y adentrarse en las norteamericanas, el 8 de julio llegaron en tren a Manila, una ciudad por aquel entonces dominada por las autoridades de los Estados Unidos, y de nuevo aquí se hacen palpables las diferencias entre lo relatado por Martín Cerezo⁴⁷, quien afirma que se bajaron en la estación de noche sin que nadie los recibiera, y fray Minaya⁴⁸, ya que éste sostiene que lo hicieron por la tarde, siendo esperados por numerosas personas no sólo españolas sino también filipinas y americanas.

Allí fueron agasajados como héroes, visitando

el Palacio de Santa Potenciana, antigua sede de la Capitanía General española, y recibiendo diversos obsequios como una placa conmemorativa de oro y plata que para los oficiales iba acompañada de pedrería y un álbum gráfico elaborado por el oficial Luis Jordán y Larré en el que se recopilaban las firmas de todo los supervivientes, incluso la de aquellos que con total seguridad sabemos que no sabían escribir, algo que obviamente no sucede en el caso del oficial médico (figura 5). Al mismo tiempo, eran fotografiados en varias ocasiones pero sin que en ninguna de ellas aparezca Vigil, todo ello sin olvidar los diversos banquetes a los que fueron invitados, como el que les ofreció el Casino Español en dicha ciudad y del que incluso se conserva el menú que sirvieron⁴⁹. Además, parte de

Figura 5. Firma de Vigil de Quiñones
(Fuente: A. Belaústegui).

³⁷ MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada...*, pp.129-131; LEGUINECHE, M., *Yo te diré...*, pp.321-322.

³⁸ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p.169; MARTÍN CEREZO, S., “El sitio de Baler. (Notas y recuerdos)”, *EL DÍA*, 18 de junio de 1906, p.2.

³⁹ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p.178.

⁴⁰ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Fallecidos durante...*, expediente 5325.30/21.

⁴¹ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Expediente instruido...*, fol.55v.

⁴² MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p.174.

⁴³ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Expediente instruido...*, fols.24r-v.

⁴⁴ BELAÚSTEGUI FERNÁNDEZ, A., *Rogelio Vigil de Quiñones...*, pp.30-31.

⁴⁵ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p.99.

⁴⁶ MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada...*, p.148.

⁴⁷ MARTÍN CEREZO, S., *El sitio de Baler...*, p.187.

⁴⁸ ABAD, A., PÉREZ, L., “Los últimos de Filipinas...”, p.402.

⁴⁹ LEGUINECHE, M., *Yo te diré...*, pp.354-355; MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada...*, pp.124-127.

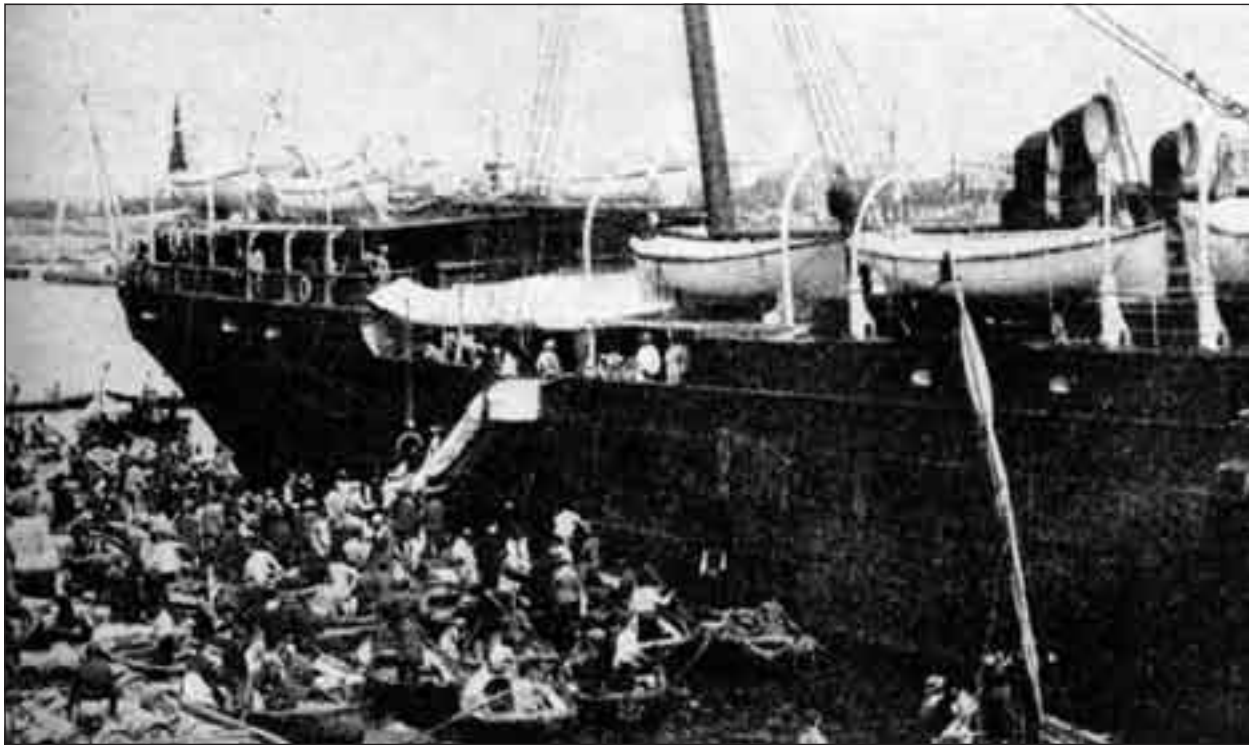


Figura 6. Llegada de los supervivientes a Barcelona (Fuente: S. Martín).

ellos, Vigil incluido, hubieron de declarar en el expediente instruido para clarificar lo sucedido durante el asedio, y que se llevó a cabo por parte del coronel de Artillería Francisco Rosales y Baidino como juez instructor durante los días 17 al 27 de dicho mes, asistiendo el 19 a una misa en la iglesia de San Francisco por la memoria de sus compañeros fallecidos.

Por fin, el 29 de julio de 1899, partían de Manila a bordo del vapor *Alicante* rumbo a España, de manera que la mañana del viernes 1 de septiembre⁵⁰ llegaban al puerto de Barcelona, donde apenas les esperaban un centenar de personas, algunos miembros de la Cruz Roja y muy pocas autoridades, ya que tan sólo se encontraban allí el gobernador militar y sus ayudantes vestidos todos ellos de paisano (figura 6). Tras ser licenciado todo el destacamento se dirigió a la Capitanía General, en la que fueron recibidos por el general Despujols, que años antes había sido gobernador en Filipinas y donde les hicieron una famosa fotografía en la que esta vez sí aparece Vigil (figura 7), siendo obsequiados esa noche con una cena en su honor en el cuartel Jaime I (figura 8). También el Ayuntamiento les regaló algunas botellas de champán y varias cajas de tabaco, aun cuando nunca llegaron a ser recibidos por el alcalde ni tan siquiera por una Comisión

que se formó al efecto pero que no se decidió a visitarlos hasta que ya se habían marchado⁵¹.

El día 5 asistía Vigil a un banquete homenaje en su honor ofrecido por el Cuerpo de Sanidad Militar y en el que se acordó enviar un telegrama al Ministerio de la Guerra solicitando su ingreso definitivo en dicha institución⁵², algo que, sin embargo, no se produciría, pues en 1900 hubo de ingresar en la Academia Médico Militar⁵³. Con posterioridad, abandonó en tren la ciudad condal camino de Madrid, a donde llegó el 9 de septiembre, aunque, como escribió un periódico de la época, “el recibimiento que se hizo al Sr. Vigil, fue más que frío, descortés e irritante”⁵⁴. Pocos días más tarde, el 18 de septiembre, era destinado al Regimiento de Infantería de Soria nº 9, de guarnición en Sevilla⁵⁵ así que se traslada a dicha ciudad, por lo que de nuevo lo vemos en el Ejército aunque, como ya indicamos, este período de su vida no será objeto de estudio en estas páginas.

LAS RECOMPENSAS TRAS EL REGRESO

Una vez llegados a España, se procedió a otorgar una serie de recompensas a los supervivientes y en las que fue Vigil quien quedó más relegado. Ciertamente, en general éstas no fueron excesivamente pródigas, como podremos

⁵⁰ LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 8 de septiembre de 1899, p.132.

⁵¹ MARTÍN RUIZ, J. A., *Una historia olvidada...*, pp.139-142.

⁵² ANÓNIMO, “Llegada de Vigil de Quiñones”, *Revista de Sanidad Militar*, 294, 1899, pp.18-19.

⁵³ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Hoja de Servicios*, legajo B-2521.

⁵⁴ EL PAÍS, 9 de septiembre de 1899, p.1.

⁵⁵ ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *Hoja de Servicios*, legajo B-2521.



Figura 7. Fotografía tomada en la Capitanía General de Barcelona (Fuente: *La Ilustración Española y Americana*).

comprobar, puesto que a ninguno se le concedió la máxima condecoración posible como es la Laureada de San Fernando, a pesar de que se consideró en un primer momento tal probabilidad que fue inclusive anunciada en la prensa por esos días⁵⁶.

Así, ya el 28 del mencionado mes se publicaron dos Reales Órdenes de forma que en virtud de la primera de ellas se concedía a cada uno de los soldados una Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo pensionada con 7,50 ptas. mensuales, en tanto Las Morenas y Alonso Zayas eran



Figura 8. Martín Cerezo y Vigil de Quiñones brindan en la cena ofrecida en el cuartel Jaime I de Barcelona (Fuente: *S. Martín*).

⁵⁶ LA CORRESPONDENCIA MILITAR, 8 de septiembre de 1899, p.3.

ascendidos de forma póstuma a comandante y primer teniente respectivamente, y Cerezo obtenía el grado de primer teniente, mientras que a Vigil se le otorgaba una Cruz de Primera Clase de María Cristina sin derecho a pensión alguna. Ese mismo día se publicaba otra Real Orden según la cual los soldados volvían a recibir una nueva Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo acompañada de una pensión vitalicia de 7,50 ptas., y se ascendía a Cerezo esta vez al grado de capitán, mientras que Vigil recibía una nueva Cruz Primera Clase de María Cristina, aunque igualmente sin derecho a pensión.

Años más tarde, en 1901, se concedió a la viuda de Las Morenas una Cruz de Segunda Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando con pensión vitalicia de 2000 pesetas anuales, el mismo año en que se otorgaba a Martín Cerezo otra Cruz de Segunda Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando dotada esta vez con 1000 pesetas. Tres años después, justamente a la par que se repatriaban los restos de los militares fallecidos en el asedio y Cerezo publicaba su libro, se decidió incrementar la pensión destinada a la viuda e hijos de Las Morenas hasta las 5000 ptas.⁵⁷, pero sin que nuestro protagonista recibiera ningún tipo de reconocimiento oficial.

Tampoco quedó afectado por la Real Orden de 1908 por la cual se otorgaba una pensión vitalicia de 60 pesetas mensuales a cada uno de los soldados⁵⁸, puesto que en ella no se había incluido a los oficiales al mando, algo que se consideró debía subsanarse rápidamente pero que se demoró hasta 1911, cuando el diputado José Rosado Gil planteó que se otorgaron sendas pensiones de 5000 pesetas anuales a Zayas, Cerezo y Vigil. Aun así, esta iniciativa finalmente tampoco se llevó a efecto ante la negativa del entonces Ministro de la Guerra, general Luque. Así pues, no fue hasta años más tarde, concretamente el 12 de mayo de 1956, cuando se procedió a conceder a la viuda de Vigil, Purificación Alonso Ruiz, con quien se había casado en 1910⁵⁹, una pensión de 10.000 pesetas⁶⁰.

Como podemos apreciar, las recompensas que recibió quedaron reducidas a dos condecoraciones, aunque a ninguna de ellas se le asignase la menor aportación económica, algo que sí aconteció con los restantes oficiales que habían tomado parte en el asedio, por lo que no resulta desacertado considerar que quedó relegado a un segundo plano.

CONCLUSIONES

Aunque había ejercido durante más de una década como médico en España, su experiencia en el ámbito militar era muy escasa cuando fue nombrado director de lo que habría de ser la Enfermería Militar de Baler, por no hablar de su experiencia bélica que era inexistente, e inclusive su estancia en Filipinas se reducía a poco más de un mes en su capital. Sin embargo, y a pesar de contar con algunos medicamentos y enseres traídos de Manila, así como con varios auxiliares, esta enfermería nunca llegó a ser una realidad debido a la falta de medios materiales.

Durante el asedio fue herido de gravedad en un riñón por el disparo de uno de los sitiadores, curándose él mismo, estando también a punto de fallecer a causa del beriberi, y sin que dudara en tomar parte activa en la defensa de la iglesia que les servía de refugio, ya fuese cumpliendo con sus turnos de guardia o participando en los combates, como lo demuestra su arriesgada intervención que resultó vital para rechazar un peligroso ataque nocturno en abril de 1899.

Aunque Martín Cerezo se presenta a sí mismo como el mayor artífice de la resistencia a ultranza que hicieron, según relata fray Minaya, Vigil se habría mostrado reacio a rendirse hasta el último momento, incluso cuando estos dos frailes y su superior al mando se inclinaban ya claramente por la rendición. Parece claro que tuvo divergencias con Martín Cerezo a causa de los fusilamientos de los dos desertores, pues aún en Baler se negó a certificar la muerte de ambos como enfermedad como su superior le solicitaba.

No cabe duda de que el reconocimiento social y oficial que tuvo a su regreso fue muy escaso, ya que las recompensas que obtuvo se redujeron a dos Cruces de Primera Clase de María Cristina sin derecho a pensión alguna, no debiendo descartar en modo alguno que la falta de recursos económicos motivase su permanencia en el Ejército, ya que continuó en la vida militar hasta que hubo de retirarse en 1926 con el grado de comandante tras una activa participación en las guerras norteafricanas.

En definitiva, podemos comprobar cómo la figura de Rogelio Vigil de Quiñones ha quedado relegada a un segundo plano a pesar de que tuvo una indudable importancia en el asedio de Baler, tanto desde el punto de vista sanitario, al ser el responsable de atender a numerosos heridos, contusos y enfermos, como militar, al negarse a rendirse y participar activamente en su defensa. ■

⁵⁷ MARTÍN CERREZO, S., *El sitio de Baler...*, pp.212-215; ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, *El sitio de Baler (Filipinas). Documentos históricos recopilados por el general Saturnino Martín Cerezo*, Códices L-1490.

⁵⁸ DIARIO OFICIAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, 7 de marzo de 1908, vol. I, p.553; ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID, *Concesión de pensiones a los integrantes del Destacamento de Baler (Filipinas)*, Signatura 5325.29.

⁵⁹ ESQUINAS DE ÁVILA, D., "Don Rogelio...", p.46.

⁶⁰ VEGA VIGUERAS, E. DE LA, "Vigil de Quiñones, médico militar, héroe de Baler", *Academia Sevillana de Buenas Letras*, 15, 1987, p.55.